

LA AVISPA

DIRECTOR: FERNANDO MATEOS AGUIRRE

REDACTOR-SECRETARIO: RAFAEL DE ECHEVARRÍA

10 Esta Redacción es defensora ardiente de la juventud literaria española é hispano-americana, y admite para su publicación cuantos trabajos cortos y aceptables, en prosa ó en verso, procedentes de la *gente moza*, se le envíen á tal fin. (No se devuelven los originales.)
El que lo desee tiene derecho á reproducir los trabajos que publicamos, aun sin citar la procedencia, pero agradeceríamos que se citase. 23

CÉNTIMOS. — LA CORRESPONDENCIA AL GERENTE DON MARCIAL L. GUERRA. MADRID. BUZON CÉNTRICO, ALCALÁ.

TEATRO DE APOLO. — Temporada de 1901 á 1902.



PLANA MAYOR (FEMENINA) DE LA COMPAÑÍA

Ayuntamiento de Madrid

LAS HIJAS DE LA LUNA

POR PAUL FEVAL

46

(Continuación.)

—Nada de quejas ni recriminaciones. El otro día os jugué una partida regular, pero tengo quince mil francos y los uno al fondo común. Venga un abrazo.

Los corazones bien nacidos no guardan rencor. Hizose subir vino y se celebró consejo, después del cual, nuestros tres amigos y Lola cambiaron de nombre y de casa, haciendo aquella misma noche su entrada en la fonda de Las Cuatro Partes del Mundo.

Hechas estas aclaraciones, volvemos a nuestra relación.

El caballero estaba sentado delante de una mesita que contenía recado de escribir. A su lado el conde fumaba jugando con una baraja y el barón se miraba con complacencia en un espejo.

—Y bien, señor barón—dijo Blas,—¿no habéis acabado aún de poner os el corsé?

—Es admirable lo que engrueso—replicó Bibandier sonriendo.—Había encargado a ese bribón de peluquero que viniese a rizarme la barba...

—Americano—dijo Blas,—mira al señor barón... ¿No te parece que está ahora mucho más feo que antes?

—Sí—contestó Roberto, muy ocupado en consultar una lista de números.

Bibandier hizo una pirueta, encogiéndose de hombros.

—Hijos míos—murmuró,—decid cuanto os parezca. ¿Es envidia ó caridad?

Y continuó mirándose al espejo.

—Ya está arreglado el juego—dijo Blas, con la baraja en la mano—Americano, si quisieses enseñarme el modo de echar el pego al rey...

Roberto hizo un gesto de impaciencia.

—Ya ves que estoy muy ocupado en hacer estas operaciones—replicó—y cada vez que me vienes con alguna tontería tengo que volver a empezar estos endiablados cálculos. A no ser por tí, fastidioso, ya tendría yo mi desquite.

—¡Ah! ¡ah!—dijo el Zalamero.—¡Bonito está tu desquite! Dale una tacita de caldo para que no pierda las fuerzas! Sigue buscándolo, que yo me entretendré solo.

Extendió las cartas en un extremo de la mesa, comenzando una serie de golpes de destreza que no carecían de mérito.

De repente Roberto se levantó, dando un fuerte puñetazo sobre la mesa.

—¡Ya está!—exclamó—¡ya está!

—¿Tu desquite?—preguntaron a la vez sus compañeros.

Roberto se enjugó la frente.

—¡No me ha costado poco trabajo!—dijo—Pero, por todos los diablos, ¡sacaré el oro a Montalt!

EL DESQUITE

Blas y Bibandier aparentaban cierta incredulidad.

—Americano—dijo Blas,—tienes talento... pero ya muchas veces has ensayado infructuosamente tu desquite.

—¡Tu desquite!—añadió Bibandier.—Eso equivale a tener agua en una cesta.

—¡Maldito lo que entendéis de esto!—exclamó Roberto.—Conozco a ese Montalt como si lo hubiera inventado. He creído que, con corta diferencia, hacía lo que nosotros y que su gran fortuna estaba en las nubes, pero me he engañado... Es rico... es poderosísimo. Cuanto posea ese pobre diablo de Penhoel no es comparable a lo que milord lleva cada día en uno de sus bolsillos.

—Eso no prueba que tú hayas encontrado el desquite—dijo Blas.

—¡Atended! No estoy muy seguro de dónde le proviene esa gran fortuna; pero consiento en que me ahorquen si Montalt ha visto alguna vez en su vida al Imán de Mascát. Habrá dado algún buen golpe en Londres y después le habrá sido mal sano el aire que se respiraba allí.

Hizo una pausa y continuó:

—¡Justamente son esos los hombres que me gustan! Si Montalt fuera un honrado gentleman, como dicen por ahí, no le hubiera hallado tan fácilmente su lado vulnerable... Le he sondeado en todos sentidos... y creedme, Montalt es de los nuestros... Carece de fe y de ley... y, después de dos ó tres vasos de ponche, se le dilatan las facciones al referirle un atrevido golpe de mano. La única diferencia que hay entre él y yo es que yo he destruido montañas para ganar algunos miserables cuartos, mientras que él no ha tenido más que extender el brazo para coger algunos millones... Porque es hombre que los tiene y su historia es muy singular.

—Ya sé, ya sé—interrumpió Blas.—La cajita de sándalo cuya tapadera es de brillantes, tal vez falsa.

—¡Inocentón!—dijo Roberto.—La otra noche perdí Montalt cincuenta y tantos mil francos. «No tengo más dinero encima—dijo—¿Queréis comprarme esto?»

—¿Y qué era?

—Un brillante, por el cual uno de los del Círculo de Extranjeros le dió sesenta y siete billetes de 4 mil francos... Zalamero, tira de la campanilla y dí que traigan vino caliente... Hoy tenemos que hablar de negocios.

Al poco rato entró el criado, trayendo vino caliente para Roberto, ponche para Blas y un refresco para Bibandier, quien no quería tomar bebidas fuertes por el temor de que se le enrojeciera el semblante.

—He sondeado a Montalt—continuó Roberto.—Ese hombre no tiene el defecto de la hipocresía... Si le decís que habéis robado el cepillo de los pobres en una iglesia, se quedará tan sereno como si le decís que habéis hecho una limosna. Pero lo que sobre todo le seduce es la idea de desbancar, en el juego, a todos los banqueros de París.

—¡A la salud de tu desquite!—dijo Blas bebiendo un vaso de ponche.

—¡A la salud de tu desquite!—replicó Bibandier.

—¡Bebed! ¡bebed, muchachos!... Bien vale la pena de que lo hagáis. Y después, mi desquite, al que dirigis esos brindis, tendrá al menos el resultado de valernos nuestra invitación de esta noche.

—¡Es claro!—exclamó Bibandier.—Ese Montalt tiene un gran golpe de vista. Al momento ha reconocido en mí al hombre de categoría, invitándome a que le haga el honor de acompañarle a comer en su palacio. ¿Qué cosa más natural?

—Lo cierto es—dijo Blas—que tú, Roberto, te estás dando tono... Montalt se ha llegado a mí y me ha dicho: «Querido conde, me consideraré muy feliz viéndosos sentados en mi mesa».

Roberto se encogió de hombros.

—¡Qué locos sois!—dijo.—¡Aún os llenaréis los bolsillos de dinero sin tener derecho al menor reconocimiento!

Bebió un vaso de vino caliente, recogió las cartas esparcidas sobre la mesa y prosiguió:

—¿Queréis que os explique mi desquite? Blas y Bibandier se acercaron.

—Mi sistema es aplicable a todos los juegos de azar. Suponed que estamos en la mesa de una ruleta: tú, Blas, eres un punto fuerte, y tú, Bibandier, el que le hace la

contra. Establecidas estas nociones preliminares, me veo en la precisión de llamar en mi auxilio el álgebra para explicar el mecanismo de mis combinaciones.

—¿Sabes tú álgebra, Zalamero?—preguntó Bibandier.

—No... ¿y tú?

—¿Yo?... Mi educación no ha sido de lo más literaria... Pero es igual. Continúa, Americano.

Roberto se puso a explicar detalladamente una serie de problemas algebraicos, hasta que le interrumpió Bibandier diciendo:

—¡No comprendo nada!

—¡Es una desgracia!—exclamó Roberto, dando una patada en el suelo.—¡Inventar una teoría matemática y trascendental, para estrellarse contra la ciega ignorancia!... Os digo que es una combinación segurísima.

—No te desesperes, Americano—dijo Blas.—Se me figura que milord sabe las matemáticas tan bien como tú.

—A que el Americano—añadió Bibandier, sonriendo,—acostumbrado a mentir á todos, ha llegado á creer sus farsas y mentiras? ¡Sería chistoso!... Señores, si tenéis aún que hablar de otras cosas, llenemos los vasos, que tengo la garganta seca.

Roberto se separó de la mesa en que estaban sus cálculos y dijo, recostándose en un sillón:

—Que mi sistema sea ó no falso, quiero tener dinero esta misma noche, y creo no os burlaréis de mí, como ahora, cuando veáis nuestra caja llena.

Bebió un vaso de ponche que acababa de entrar el criado, llamado por Bibandier, y continuó:

—Considero la invitación de Montalt como una era nueva para nosotros, hijos míos; pero será preciso jugar con precaución y no fiar nada á la suerte. Blas y yo hemos tenido en Penhoel una escuela equivalente á veinte años de experiencia, y hemos traído cada uno diez mil francos á la caja común.

—Y yo quince mil—dijo Bibandier—que ese viejo bribón de Pontalés ha tenido á bien regalarme. ¡Qué tunante es el tal Pontalés!

Las cejas de Roberto se fruncieron.

—Entre nosotros y él—murmuró—no está aún terminada la partida. El ha escamoteado la primera puesta, gracias á tí, señor Bibandier... pero, ¡qué tenga cuidado con la segunda!... Dos veces diez mil y quince mil suman treinta y cinco mil francos; y, sin embargo, pagados los gastos, tenemos en caja, gracias á nuestro comercio, unos cincuenta mil francos.

—No nos va del todo mal.

—Sin duda... pero, para realizar la idea que tengo, marcha el negocio con demasiada lentitud. Si, como creo, por los informes que me he proporcionado, el primogénito de Penhoel está de vuelta en Francia, por medio de un casamiento con Blanca llegaremos á agarrar una gran herencia.

—¿Nosotros?—preguntó Bibandier.

—Preciso es convenir que los tres no podemos casarnos con mi bella prometida; pero necesitare vuestra cooperación y todo trabajo merece recompensa... Si, por el contrario, el tío de América es una quimera, devolveremos á Blanca á su desconsolada madre, dedicándonos á la explotación formal de Berry Montalt, antiguo general en jefe del rey de los antipodas, uniéndonos después con Penhoel.

—¿Por qué?

—Porque el plazo de la venta definitiva de las granjas, molinos y predios de Penhoel expira dentro de pocos días.

(Continuará.)



Á pesar de las inyecciones contra la civilización moderna de los fray Gerundios, mucho más abundantes ahora que cuando escribió el padre Isla su acerada sátira, y contra la sociedad contemporánea, corroida, según ellos, por el cáncer del positivismo, del materialismo y de no se cuántos ismos más, algunos amantes desdichados se conducen como Julieta y Romeo, Isabel y Marsilla y tantos otros como «en el mundo han sido».

Hace pocos días, y entre las ruinas del palacio de la Moncloa, se descubrieron dos cadáveres de distinto sexo, que una vez identificados resultaron ser los de dos jóvenes sirvientes de un título de Castilla, que estaban en relaciones amorosas á despecho de la oposición de sus familias.

El alma popular, que tiene casi siempre tan grandes aciertos, expresa en una sola frase, felicísima, la simpatía hacia esos *infelices*, que no en balde se juraron amor hasta la muerte y que sirve de sanción contra ciertos egoísmos vituperables.

¡Que los entierren juntos!

Manuel García Gutiérrez, más generalmente conocido por su alias de *el Cantinero*, quien se dedicaba habitualmente á operaciones de préstamos, ha sido objeto de una audaz estafa, importante 254.000 pesetas, en ocasión de hallarse, muy *gratamente* acompañado, en la Ciudad Eterna, adonde había ido de temporada no se sabe con qué fin, por eso de suponer que de no ir á Roma por todo, iría á ganar algunas indulgencias...

¿Quién sabe si el estafador, á quien se supone en connivencia con algún empleado del Sr. García Gutiérrez, habrá tenido idéntico propósito, aunque ahorrándose un viaje tan largo y dispendioso, recordando un trilladísimo refrán castellano que no tengo por qué repetir...

Qui potest capere capiat.

Casi todos los diarios de gran circulación han publicado en sus columnas un *croquis* del aparato destinado á dar muerte á Czgolsh, asesino de Mac Kinley, por el procedimiento de la electrocución, cuya sola vista *da frío*, cosa *asaz* desagradable, sobre todo con la temperatura reinante.

Lo más extraño de todo es que el paso de una corriente de mil volts no sea bastante á producir la muerte instantánea en los Estados de la Unión, cuando aquí, en estos Estados de desunión, son suficientes quinientos y aun doscientos volts para que despene á cualquier cristiano el hilo de trabajo de nuestros tranvías eléctricos, sin darle tiempo á decir ¡Jesús!

Bien pueden cantar los norteamericanos:

¡Oh, qué patria mía!
¡Oh, qué gran nación!
etc., etc.

La apertura del curso académico de 1901 á 1902 en el Paraninfo de la Universidad Central ha resultado este año un verdadero acontecimiento para los amantes de la cultura patria.

El discurso inaugural estuvo á cargo del docto catedrático de la facultad de

Derecho, D. Vicente Santamaría de Paredes, constituyendo un trabajo admirable por la profundidad de la doctrina y la galanura de la forma, y versó sobre un tema de actualidad *presente*, como diría el malogrado Clarín: las personas jurídicas.

A continuación el Sr. Ministro de Instrucción pública dió lectura á un discurso que no vacilo en calificar de hermoso, pues no soy de los que censuran por sistema, sobre el estado de la enseñanza en nuestro país, que fué recibido con unánime aplauso.

Fué una pintura de mano maestra en que se puso de relieve toda la *patología* del organismo docente, indicando en algunos puntos la *terapéutica* adecuada.

Como es mal lema el *sum cu'que tribuere*, fórmula de la justicia distributiva, envío desde estas columnas mi modesta enhorabuena al Conde de Romanones, y Dios quiera sea pronto un hecho nuestra *regeneración individual*, única á que podemos aspirar en estos momentos para hacer una patria grande y respetada.

Casi enfrente á la casa de la infortunada D.^a Luciana Borcino, en la perfumería Tout Paris, establecida en el núm. 94 de la calle de Fuencarral, se ha cometido un crimen en circunstancias verdaderamente extraordinarias.

Un individuo, de nacionalidad italiana, llamado Francisco del Sollé, entró en dicho establecimiento, de cuyos dueños, los esposos Guingal, era amigo, y después de un breve altercado, salió á la vía pública, mortalmente herido, con una bala en el pecho.

El juzgado de instrucción trabaja activamente en el descubrimiento de las causas y móviles de este homicidio, que hasta la fecha, á pesar de diligencia tan importante como la declaración del dueño de la casa de huéspedes donde vivió algunos días el interfecto, continúan envueltos en el misterio.

Parece ser que el Sollé, que era casado, usaba diferentes nombres, entre ellos el de nuestro querido colaborador el ingenioso poeta Francisco Pedrosa, quien, en cuanto lo supo, se presentó en esta casa á dar fe de existencia.

De todas suertes, aunque tan terrible drama se ha desarrollado en una perfumería, bien podíamos parodiar la frase de Hamlet:

Hay algo que huele á po'frido en Dinamarca.

A consecuencia de este trágico suceso, queda un hogar feliz y honrado deshecho para siempre, una mujer joven y hermosa sumida en la viudez, cuatro inocentes pequeños abrumados en la orfandad.

Nadie sabe si ese crimen es la obra del agraviado, que venga su honra, ó del acreedor vulgar que salda sus cuentas con tan tremendo finiquito.

Como «nillo al dedo vienen aquí las palabras del coro al final de «La novia de Messina», de Schiller:

«Lo que veo claramente es que la vida no es el mayor bien, y que el crimen es el mayor de los males.»

RAFAEL DE ECHEVARRÍA.

A ELLA

En un sueño que he tenido mi felicidad soñé: que, en santo lazo á ti unido, habiase ya cumplido lo que hace tiempo anhelé. Pero ¡ay! que mi desencanto fué tan grande al despertar que, á causa de mi quebranto,

¡tal vez en el camposanto terminaré por soñar!
Y soñando de esta suerte, muerto yo, vivo aún mejor que rehuyendo la muerte: ¡jempañándome en quererte sin que tú quieras mi amor!

Francisco Bautista.

RIMA

A la bellísima Srta. Rosina Brocci.

Venecia fué feliz al darte vida,
su cielo dió á tus ojos el fulgor,
y ante esos ojos bellos yo, rendido,
¡pongo mi corazón!

—
Brotan de tu cerebro pensamientos,
en tu pecho estremécete el amor...
¿Quién es el prefrito, hermosa niña?
¿Acaso seré yo?

—
Si fijasas la tuya en mi mirada
y mi alma abrasases con su ardor,
te juro por mi nombre amarte tanto...
cual la tierra ama al sol.

Ernesto Castillo y González.

MI RELIGIÓN

Amar al prójimo manda
nuestra religión bendita,
y yo cumplo suplico
adorandote, Cecilia.

Francisco Pedrosa.

Concurso: Núm. 12.

LA SIESTA

CUENTO

Era Perico el muchacho más travieso del barrio; valiente hasta la temeridad, todos le temían. Ninguno como él para nadar en el río y tirarse al agua desde las *veintitres* por una *perra gorda*, ir á las huertas á robar fruta y echar *ciquitruques*.

Su habilidad para jugar á la *pido*, arriar *nacos* con su trompo y jugar á la *pita* era grandísima; así que siempre cobraba el barato entre todos sus amigos. Ni el *Chato Madre mía*, ni *Chupadeos*, el *Palaleta*, *Boqueras* ni *Alicates* le disputaban nunca la primacía, y eso que estos cofrades eran unos buenos ranas.

Sólo tenía un defecto Perico: el pobre-cillo era cojo. ¡Pues si él tuviera su *pata* buena, como decía á menudo, quién le ganaría á la *unilla* y al *chichaveo*! Y digo un defecto, porque aunque también era bicho, esto le daba á su cara cierto aire picaresco y gracioso.

Sus diabluras le habían hecho célebre en todo el barrio. ¿Quién no conocía á *Ojo* e *tángana* y *Pata e palo*? Pero era muy simpático Perico y todos le querían.

Un día, á la hora de la siesta, cuando ya llevaban un buen rato jugando Perico y sus compañeros en medio de la calle, á pesar de aquel aire tan caliente, que quemaba el rostro, rotos y descalzados corrían y saltaban, tiraban piedras á los canes, interrumpiendo la siesta de los vecinos.

Llenos de cansancio y sudando á chorros se refugiaron á la sombra de una tapia y se sentaron en el suelo, unos limpiándose el sudor con la manga de la camisa y otros soplando reciprocamente, para refrescarse; quedaron en silencio.

Sólo se oía en la calle el chirrido de algún carro lleno de paja que venía de la era, el ruido que hacía el aire al levantar remolinos de polvo, que iba á incrustarse en las carnes tostadas y sudorosas de los chichuelos, y el *chau chau* de los gorriones, que en los aleros de los tejados daban de comer á sus hijuelos.

—¿Vamos por nidos?—dijo de repente Perico.

Todos se levantaron de un salto, diciendo:

—Vamos, anda. A ver si cogemos *guacharros*.

—¿Quién tiene caña?

—¡Anda, yo tengo la mar en mi corral!—dijo otro.

—Y yo tengo *vareta* y *liria*.

—¡Pues vamos pronto, vamos!

Antes de un minuto estaban reunidos, con los utensilios mencionados.

—Bueno, y dónde vamos ahora, ¿a qué sitio?

—Al callejón de la muralla, que allí hay—dijo Perico.

—¡Sí, vamos a la muralla!

Esta idea prevaleció, y en una carrera se plantaron en el sitio.

—Tiende tú la caña, hombre—dijo Perico,—pareces tonto. ¿Tienes guita?

—¡Pues no he de tener!—dijo otro, sacando del bolsillo una porción de cuerdas, botones y clavos.

—Sujeta bien la vareta, que se pueda atar, ¡así! Ahora trae la *liria*; que más cala un poco, ¿no ves que está más dura que las piedras? ¡Estás ahí como un *habe helá*, mirando!

Y el otro chico empezó a mascar aquel pegote; tenían los chicos una fe ciega en Perico, y lo miraban con satisfacción de ver que bien preparaba todas las cosas.

—Vamos, trae la *liria*, que unte la vareta; ya está. Sujeta la caña, que la ponga de pie, así.

Allá va Perico, que apenas puede sostenerla, porque el aire la cimbraba, haciéndola un arco; pero él no se arredra: dando traspiés, y seguido de los demás chicos, va mirando al alero del tejado.

—Debajo de aquella teja hay un bujero, mete la vareta—dicen.

No sin trabajo, consigue Perico meter la vareta.

—¡Anda, achucha! Ya está. Haz porra—exclaman todos.

Y Perico empieza a girar la caña con cuidado.

—¡Anda, tira!

—¡Calla, ya lo sé!

Y al sacar la vareta cae una porción de tierra y chinias, que a poco deja a alguno ciego.

—¿Ves cómo no hay na?

—Sí que hay; mira la *liria*, ¿ves cómo ha sacao *cama*? Anda otra vez. ¡Si tiene que haber nido!

Y vuelven a la misma operación y hace porra otra vez Perico, y al ver que se pega bien la vareta empieza a tirar y, al fin, se desprende la vareta del agujero; pero en vez de nido cae una lluvia de cascotes y una teja, que dió en medio de la frente al pobre Perico, quien cae desplomado al suelo y chorreando sangre, mientras los chicuelos, como bandada de gorriones, huyen despavoridos a dar la mala nueva...

A. DELGADO CASTILLA.

AMOROSA

En tu gallarda desnudez hermosa quiero mirar con mis hambrientos ojos los átomos de rosa

que de tu piel sobre la tersa nieve con ritmo tentador tu aliento mueve.

Deja que por tu seno marfileño, morbido y tembloroso, se deslicen mis manos convulsivas cual si pulsasen con amor un arpa, y que en tus ojos húmedos y verdes, donde la tarde su nostalgia bebe, se refleje el incendio de mis ojos, cual se refleja en el dormido lago en cuyo fondo el musgo verdegueta de una puesta del sol los rayos rojos.

¡Qué hermosa ante mis ojos apareces, y cómo al escuchar mis alabanzas tiembles como el azogue y palideces!

Y pensar que ese cuerpo de alabastro, lleno de juventud, radioso y fuerte, ha de dormir mañana, como todo, en el regazo hediondo de la muerte!

Augusto Miguel.

Concurso: núm. 13.

EL REINADO DE FELIPE

CUENTO

Ni Felipe mismo se daba cuenta de aquello, tal vez ocurriera por arte del diablo. Lo cierto es que el pueblecillo de Carriles se había convertido en dilatado imperio, el mesón del tío Andrés, en improvisado palacio, y él, antes mozo de la posada, en augusto monarca.

¡Rediez! ¡Ahora sí que podía causar envidia al hijo del veterinario!

¡Qué majo estaba Felipe! Habíase puesto su ropita nueva, y en su cabeza, en vez del *cacherulo*, ostentaba maciza corona de oro, como real *insinia*...

El primer acto de su reinado fué nombrar presidente de *menistros* al vetusto tío Andrés, su amo, y esto por gratitud, pues en los cuatro años que llevaba sirviendo al mesonero, jamás tuvo la menor cuestión con él.

En seguida hizo *ministro* de Hacienda al secretario. ¡Recontra y qué aprovechado era! A las dos semanas de ejercer su cargo ya se notaba un *dificil* de cerca de diez mil *riales*.

Luego, por amistad y agradecimiento, propuso para el cargo de alcalde a Tristán, el barbero, ¡y vaya una manerica de manejar la vara! No llevaba aún veinte días en el consistorio y ya ninguno podía con los impuestos del monterilla, le gustaba *cortar* por lo sano; y así por el estilo formó un ministerio que, más que esto, parecía una reunión de amigos y parientes.

El único que se quedó sin empleo fué *Pifanio*, el hijo del albéitar. Que se fastidiara, bastante le había hecho rabiar. ¿Qué te creías? No impunemente se juega conmigo. Estas palabras pensaba plantarle Felipe en cuanto que le viese.

Después eligió por *esposa* a Petrilla, la moza del mesón, su novia, y ahora sí que podrá decirle: éste es el premio del constante amor que me has tenido.

Tan pronto como los mozos, sus súbditos, se enteraron del regio enlace, acudieron a engalanar el mesón del tío Andrés, ya lujoso palacio, con bellas guirnalda de flores.

Luego, por la noche, Felipe se vió obsequiado con una estruendosa *sirenata*.

Y, siguiendo, llegó el día de la majestuosa y nupcial unión. Petrilla lucía magnífico traje de brocado, con muchos ramos de colores y una cola *mu* larga, *mu* larga, tanto, que necesitaba tres pajes para recogerla. En la linda cabeza de Petrilla habían colocado la corona de reina, y estaba tan majica, que parecía una *imperial*; daba *itricia* mirar tanta hermosura.

Cuando llegaron a la iglesia, salió el obispo a recibirlos, que, para celebrar la boda, habíase puesto una casulla tan dorada que, al reflejarse sobre ella los rayos del sol, despedía deslumbradores destellos.

Tras las ceremonias de rúbrica, echóles el obispo las bendiciones, y en un dos por tres quedó celebrado el *casorio*.

Entonces sí que empezó un próspero y feliz reinado; con la paz, las *cencías* y las

artes alcanzaron un brillante florecimiento. Pero un día (sólo de pensarlo se le ponían los pelos de punta) vió invadido su palacio por numerosos conspiradores, dispuestos a quitarle la vida.

Pifanio, el hijo del albéitar, envidioso de tanta dicha, había tramado la infame conjura. ¡Ah traidorzuelo! Caro pagarás ser el autor de aquella trama.

Felipe, de pie, puesta su egregia corona, sin tener por qué inclinar la frente, les gritaba:

—¿Qué queréis de mí, *piazo* cafres?

Entonces *Pifanio*, adelantándose a los que componían el conspirador bando y abalanzándose sobre él, empezó a golpearle con inicua saña, al par que decía:

—Son seis, seis las muertes que claman contra tí venganza. ¿Oyes bien? Seis...

Felipe pugnaba por desasirse de los fornidos brazos del hijo del albéitar, sin poder conseguirlo.

Al llegar aquí, despertó Felipe de este regio sueño, hallándose con el tío Andrés del mesonero que, violentamente sacudiéndole, no cesaba de repetir:

—Levanta, *unarra*, son las seis, ¿oyes bien? las seis, y hay que dar un pienso a las mulas.

JUAN RUVIRA JIMÉNEZ.

A BELLA

FLORES Y ESPINAS

Despiértase la aurora tranquila, sonriente, y canta al bien que adora el ruiseñor gentil.

Las hierbas y las flores se mecen dulcemente, y ostenta cien primores el coquetón Abril.

Nuestra mente en su locura crea un cielo de ilusiones, de placer, y una fuente de ventura donde van los corazones a beber.

Marchítanse las flores, el cielo en calma abruma, los pardos ruiseñores no alegran el jardín; el fuego del estío seca la fuente, el río y expira acongojado el tierno colorín.

El corazón ya no sueña con casis de venturas ni de amor; la realidad le despeña por las pendientes oscuras del dolor.

Abril ¡ay! nos da sus flores y bellezas peregrinas, que después transforma Agosto en dolores, en punzadoras espinas que desgarran nuestros pies.

Julio Reiguera.

BUCÓLICA

Dedicado a mi querido primo Arturo.

... Caía la tarde; el sol teñía de rojo las aguas del mar, apenas movidas por breve brisa, que estremecía las hojas de los árboles que bordean el sendero de la playa...

... De las inmediatas montañas bajaban lentamente al poblado los rebaños, guiados por su natural instinto y conducidos por el pastor que, de cuando en cuando

detenía su marcha, lanzaba agudo silbido, escuchaba atento y luego seguía caminando perezosamente, lanzando al aire las dulces notas de una tonadilla...

... En uno de los innumerables recodos que formaba el camino, encontró por fin á quien llamaba con su agudo silbido, gentil pastorcilla que exhaló un grito de alegría, á la vez que corría al encuentro del ser amado... Se miraron en silencio un instante, y luego... blandamente, sin locos arrebatos, cayeron uno en brazos del otro... Un beso, casto, sin mezcla de lúbrica pasión, rompió el silencio, hasta entonces sólo interrumpido por el amoroso balido de la oveja llamando á su hijuelo y por el susurro de los árboles que bordean el sendero de la playa...

JOSÉ M. IMBROL.

SÓLO A TI

La sangre es para las venas,
niña del alma querida;
para el río las arenas,
para la vida las penas,
como para tí mi vida.

Son para el jardín las flores,
las águilas para el viento,
la luz para el firmamento,
para el alma los dolores
y para tí el pensamiento.

Para el mar las olas son,
para las olas la espuma,
las selvas para el león,
para las aves la pluma
y para tí el corazón.

Y es el placer para el día,
para la noche la calma,
para el bosque la armonía
y para tí, vida mía,
para tí toda mi alma.

H. Amezá Anoro.

NO PUEDE SER

Quisiera, hermosa niña, enamorarte;
quisiera, bella flor, idolatrarte;
quisiera, mi embeleso,
embriagarte de amor con mis canciones,
y al jurarnos amor, los corazones
fundir en dulce beso.

Ofrecerte el jardín de mis amores,
de ambiente puro, de preciosas flores,
de inmensa lozanía,
que buscarse tu mano nacarada
aquella que en tus sueños fué soñada,
¡qué hermoso, vida mía!

Mas ruego en vano, si mi amor desde-
ñas,

mi pobre corazón yace en las peñas
que tienes en el alma.

Te ríes con sarcasmo de mi llanto,
y sólo ansio, ya que te amé tanto,
no verte, tener calma.

Luis Elvira Lasén.

A UNA RUBIA

Son tus ojos dos luceros,
una cereza tu boca
y tus mejillas parecen
un manojito de rosas.

Domingo Conlara.

EN LAS TINIEBLAS

A mi estimado amigo Juan Ruvira Jiménez.

Cuando la noche, extendiendo su negra sombra sobre medio mundo, rasga el velo de la tarde; cuando el dorado astro del día, ofuscado por el pálido reflejo de la luna, expirando, moja sus ardientes rayos en las azules aguas de su lecho; cuando el purpúreo crepúsculo disuélvese en el horizonte, calla y duerme la naturaleza.

Entonces desde el cráter de ese inapa-

gable volcán, cual gasa de ligero céfiro, así percíbese el contorno de aquella inmortal Pompeya, de aquella romana ciudad que sus lavas sumergieron.

Sobre las gradas de un templo derruido por los años, junto á tizos de columnas carcomidas por el aire, alto y majestuoso fantasma, de macilento rostro, blanca y poblada barba y ojos fosforescentes, medita.

Blanco sudario, cual los mármoles que le rodean, arrastra á su pie; un cáliz, una guadaña. Contráese su boca, sarcástica y siniestra, carcajada, anima sus descarnados labios, extiende su enjuto brazo sobre la tierra y el cielo, y como obedeciendo á su signo misterioso, rómpese la bóveda etérea, rugen el rayo entre sus pliegues, retumba el trueno en los espacios, tiembla la tierra, y el mar hierve en olas de espuma.

Lleva el espectro la copa á sus labios y apura su contenido.

Espeso humo surge de repente de aquel ser sobrenatural, después nada: tan sólo un montón de cenizas que el viento en sus alas dispersa. Era el tiempo.

Sí, el tiempo, los años, los siglos, el infinito. Aquel ser prodigioso eres tú, ¡oh mundo! Todo y polvo. ¡El caos!

ALBERTO GALANT.

AL COLABORADOR DE «LA AVISPA» D. ANTONIO TORRES

En quintillas ideales
nos pides un parecer,
y en tres distintos metales
y la nada hay que escoger
para alivio de mis males.

Pues bien, yo sinceramente
contestación voy á dar,
por más que así... de repente...
eso se debe pensar,
y correr no es conveniente.

Nos citas á cierta Aurora,
diciéndonos: ésa es oro,
y á una Mercedes que adora
y de plata es un tesoro,
y á Inés, que cobre atesora.

Yo, si á escoger me pusiera,
por ser metal tan precioso,
cogería la primera;
luego, por no hacer el oso,
la segunda y la tercera.

Y en posesión codiciada
mi vida feliz será;
yo á tí te dejo la nada,
pues con ella pasarías
una vida regalada.

Antonio Agudo Ayllón.

LA TRAINERA

Cual gaviota que en lucha con el viento
cruza tenaz los procelosos mares,
dejando atrás borrascas y pesares,
avanza la trainera á paso lento.

Brilla el día en el vasto firmamento
y entonando patéticos cantares,
dejan los marineros sus fogares
á buscar de los suyos el sustento.

Luchando siempre con la mar bravía,
retornan al final de la jornada
tras esfuerzos heroicos y prolijos,
llevando en el semblante la alegría,

pensando en su casita bien amada
y en que ya tienen pan sus pobres hijos.

Gregorio López Pantoja.

VACÍO DE LA MATERIA

Cuando en tus brazos, bien mío,
apuro de la ilusión
los gozcos, el negro hastío
invade mi corazón.

Con honda pena sombría
exclamo en mi padecer:
—¡Gran Dios, qué horrible sería
la eternidad del placer!

Federico Crouselles.

MI SINO

Caminaba, caminaba
por la senda de la vida
cuando tropecé en mi paso
con tu imagen tan querida.

Manuel G. Ramírez.

¡VADE IN PACEM!

¡Ya eres libre, mujer! Ya te he dejado
abandonar el nido,
el edén encantado
en que tanto has gozado
junto al hombre que tanto te ha querido.
Con esperanza loca
de hallar placeres mil vas recorriendo
el mundo engañador, y de tu boca
provocadores besos vas vendiendo.
Ya pararás en tu veloz carrera
y volverás al nido abandonado.
Pero ya será tarde... habrá volado
el pájaro que tanto te quisiera.

Heraclio S. Viteri.



De las inauguraciones de la Comedia, Lara y Eslava damos noticia más abajo, no muy detallada ni extensa, porque habiéndose escogido en los tres teatros obras de repertorio, no hay más remedio que ceñirse á la impresión que las respectivas compañías causaron al público, ávido de ver en escena á determinados artistas.

De estrenos no podemos tampoco hablar, por estar en máquina este número cuando se verifiquen los dos que se anuncian; ya lo haremos en el próximo.

Con gusto nos hacemos eco de las noticias que nos dan nuestros queridos amigos los Sres. Carrafa y Blázquez; el primero nos habla del buen éxito que tuvo en Valladolid «La Maya», última producción de Leopoldo Cano, estrenada en aquella capital, y el segundo del entusiasmo que produjo en Béjar «El loco Dios», de Echegaray, congratulándonos por nuestra parte del legítimo triunfo alcanzado por tan insignes autores.

Y, para concluir, por orden cronológico nos ocuparemos de Eslava, Lara y Comedia.

Eslava.—Verifícase la primera representación con las obras siguientes: «Colegio de señoritas», «Vía libre», «La czarina» y «Los figurines». Como anteriormente indicamos, las obras son ya conocidas y están sobradamente juzgadas, y no ofreciendo tampoco ningún aliciente el cuadro artístico, el público guardó una actitud muy reservada, y sospechamos que, de no estrenar con gran suerte, la temporada no será muy halagüeña para este teatro.

Deseamos equivocarnos, pues no abrigamos malquerencia de ninguna especie.

Lara.—Tuvo lugar la inauguración con numerosa y distinguida concurrencia. Había deseos de asistir por presentarse artistas procedentes de otro género, y en verdad que no defraudaron la curiosidad, porque todos estuvieron acertadísimos y escucharon muchos aplausos, demostrando Manolo Rodríguez que, si *morcilleaba* y á veces convertía en circo la escena, no era por falta de condiciones artísticas, sino por dar gusto al mal ídem de la galería. Seguramente que en cuanto se corrija de ciertos defectillos formará en primera línea y será insustituible en Lara.

Julían Romea es conocido de todos y sabemos que lo que le falta de voz para la

zarzuelita le sobra de talento y que es un actor de cuerpo entero. Volvió á la casa de donde no debió alejarse.

El resto de la compañía compartió con los debutantes los aplausos y las llamadas á la escena.

Se nos olvidaba decir que «El baile de Luis Alonso», «Modas» y «Los hugonotes» fueron las obras interpretadas.

Comedia.—No menos concurrido estuvo el teatro de la calle del Príncipe en la noche de su inauguración, poniéndose en escena «Las casas de cartón» y «Lo cursi», obra que tanto gustó y que tanto se aplaudió la temporada anterior.

En ella se presentaron á hacer su debut la Sra. García, de la que no debemos ocuparnos, en espera de obras donde puedan juzgarse sus condiciones; el Sr. Morano, que pecó de frío en la interpretación de su papel y sólo escuchó los aplausos de cortesía, y el Sr. Tallaví, que justificó plenamente, en su insignificante papel, los elogios de que venía precedido.

Nuestra enhorabuena á la empresa y que vengan éxitos.

Diego Garvía.

A UNA

Aunque fuiste deseada
y presumes de discreta,
eres tan sólo coqueta
que no sirve para nada.

Tu cabeza desquiciada
con el tiempo te hará ver
que precisas aprender
querer y á ser amada.

Luis Jiménez.

UN PENSAMIENTO

A la Srta. C. Setta.

Dolor, tristeza, angustia, sufrimiento,
lágrimas siempre de cruel martirio,
en la lucha febril del pensamiento
que produce la duda y el delirio...
¡Oh! Dime, virgen, si podré algún día
esperar que se cumpla mi ilusión.
Harto el cáliz apuro de agonía...
No destroces, por Dios, mi corazón.
Como á nadie adorarte yo te juro;
tuya mi alma será, niña adorada,
y el canto de mi lira tierno y puro
será el del ruiseñor en la enramada.

Ramón González.

A LA SRTA. T. C. Q.

Las paredes de tu calle
parece que están llorando
al saber que tu cariño
hacia mí se va enfriando.

Era un gran consuelo
el que yo sentía
cada vez que iba á buscarte
al campo, serrana mía.

Ramón D. Ramos.

GITANOS

Parece mentira,
madre de mi amor,
que aquellos ojazos que tanto quería
me hicieran traición.

No puedo olvidarla,
marecita mía;
aunque fué ladrona de mis ilusiones
la perdonaría.

Te fuiste del mundo,
volastes al cielo;
desde entonces, alma de mi alma,
morir es mi anhelo.

Ramón Martínez Arzuaga.

PESAR

Triste es mi vida sin tí,
nunca olvidaré el instante
en que con voz anhelante
me dijiste:

—¿Me amas? Dime.

Pero sirve de consuelo
á este mi dolor profundo
pensar la perdí en el mundo
para encontrarla en el cielo.

Dionisio Rodrigo Díez.

OTOÑO

A mi distinguida prima Anita.

Ya surgen del ancho y azul firmamento
profusos jirones de negro color;
ya Apolo nos niega sus fúlgidos rayos,
ya otoño llegó.

Ya el alma se inunda de tristes recuerdos,
ya el vate su lira no acierta á templar,
ya gime el anciano, ya el niño se apena,
ya el ciego es glacial.

Ya huyó de los pechos el nítido goce
que el placido estío fugaz nos legó;
ya huyó la alegría, ya Cloto se acerca...
¡Ya muere el amor!

E. Povedano.

TUS OJOS

Tienes unos ojos, niña,
que han de ser mi perdición;
ojitos negros yo quiero,
y los tuyos negros son.

E. Martínez Lage.

RAFAGAS

¡Sueño es el placer mundano,
mentira el mundano amor,
todo es mentira y es sueño:
sólo es verdad... el dolor!

Son todas mis canciones parecidas
á la ligera coquetona barca
que cruza el mar, dejando detrás de ella
espumas blanquecinas y rizadas.

F. Serrano Anguita.

EPÍGRAMA

Mientras está don Cornelio
presenciando la *corría*
(como él dice), Rosalía,
su esposa, está con Rogelio.
Los últimos merendando
pasan alegres la tarde,
y el otro, hecho un Calomarde,
bronca en la plaza está armando.
—¡Vuelva este toro al toril!
¡Vuelva este toro al corral!
¡Que se calle ese animal!
¡Lo mató á usted, so cerril!
Y un guardia, con gran cachaza,
á don Cornelio Cerote
lo coge por el cogote
y lo saca de la plaza,
á tiempo que el *Buñolero*
dejó salir un sonoro
cabestro, que llevó al toro
manso otra vez al chiquero.

Los revisteros ¡gran Dios!
dijeron con desenfado
que un toro fué retirado,
y no es verdad, fueron dos.

Daniel Prades.

POR TRES COSAS...

Por tres cosas debe el hombre
dar satisfecho su sangre:
en defensa de su honor,
de su patria y de su madre,

Rafael Casademunt.

MINÚSCULA

Aunque sé que vale poco
cuanto brota de mi lira,
con entusiasmo diré:
Señores, ¡viva LA AVISPA!

Antonio L. Marzo.

QUINTILLA

No creas, lector querido,
que cantó goces del alma;
mi corazón está herido,
y sólo desea olvido
para recobrar su calma.

J. Romero García.

A MI SERRANA

Baldosita de tu cuarto,
serrana, quisiera ser,
y siempre que me pisaras
poder besarte los pies.

Valeriano Hernando.

EN EL BOSQUE

Bajo la verde espesura
que cubre tanto ramaje,
rebotando su follaje
hasta perderse en la altura,
en el río que murmura
y en las fuentes y en las flores,
y en los pardos ruiseñores
y hasta en la huella que piso,
busco en este paraíso
el alma de mis amores.

A. Cabruja.

A mis queridas primas

FILOMENA Y FAUSTINA MANZANEDO

Son niñas angelicales,
sus labios son de coral,
de belleza original
son sus rostros ideales.

Mi corazón se fascina
y se llega á enamorar
cuando puedo contemplar
á Filomena y Faustina.

Eduardo Haro.

CONSTANCIA

Si te propones subir
de una virtud á la cima,
haz peldaños de constancia
y así llegarás arriba.

C. Caamaño de Horcasitas.

DÉCIMA

Amor.

Ama quien siente latir
en su pecho el corazón
á impulsos de una emoción
que hace llorar y reír,
y en ese dulce sentir
libertad halla y condena;
que amor es una cadena
en la que mezclados van
eslabones en que están
engarzadas dicha y pena.

José A. Gálvez.

ECOS DE SOCIEDAD

Á la elegante morada de los señores de Lastres, en la calle del General Castaños, acudieron el día 4 del corriente, con motivo de ser la fiesta onomástica del eminente hombre público y jurisconsulto D. Francisco y de uno de sus hijos, numerosos amigos, á pesar del carácter íntimo que tuvo la reunión.

La bella esposa de nuestro querido amigo y sus encantadoras hijas hicieron los honores de la casa con la esplendidez y cortesía que en ellas es proverbial, sirviéndose un delicado *lunch*.

Entre otras personas, cuyos nombres sentimos no recordar, tuvimos el gusto de ver á las Sras. y Srtas. de Carreras, Pequeño, Estruch, Bendicho, Canejas, Vianco, Rincón, Varela, Echevarría y Soto, que realizaban sus atractivos con elegantes *toilettes*, formando un verdadero ramillete de hermosuras.

Todos los concurrentes á tan agradable fiesta salieron de allí haciendo votos por la felicidad de aquel hogar, donde se aúnan la belleza, la virtud y el talento, y deseando que el tiempo transcurra rápidamente llenándolo de venturas sin cuento.

BRAGELONNE.

CORRESPONDENCIA DE LA REDACCIÓN

Menda.—Ya habrá usted visto que aquí no se publica nada de ningún Menda.

Miguel Gómez Hernández.—Valladolid.

Es usted un mal plagista, pues los versos que ha enviado los publicó esta *Revista* 30 octubre del pasado.

Otra vez tenga más vista.

R. A. T.—Tarifa.—La contestación se refería á R. A. T., de Madrid.

A. R.—«Brevedades» entra en turno.

Joriatís Guadixense.—Remita firma.

M. O. A.—«Recuerdos» entra en turno.

P. C. P.—Lástima grande que vayan asonatados el final de un terceto y el principio del otro.

S. y R. P.—Sus originales, algunos entran en turno.

V. H.—Como verá usted, deseamos complacerle. Su artículo entra en turno.

A. C.—Sus cantares entran en turno.

V. P.—Abundando en sus ideas, no publicamos su artículo por los elogios que encierra para nosotros. Remita algo más breve.

V. V.—Envíe otra cosa.

Angeles.—Remita firma y se publicará fuera de concurso.

M. G. R.—Si no resultaran tan largas sus «Escenas madrileñas», se publicarían. Mande otra cosa.

C. B. G.—No hacemos cuestión de gabinete lo de la concubina; envíe otro trabajo, pues demuestra usted facilidad.

P. C. M.—Vilgudino.—Celebraremos que no haiga nobedades.

Chamusquina.—Remita firma.

A. B. Lino.—Idem de lienzo.

G. L. P.—El resto entra en turno.

A. S.—Burgos.—«La tragedia de un amante» queda admitida.

J. M. P.—Algeciras.—«Oh mundo», poesía que viene dedicada, se publicará en breve.

E. J. G.—De usted sólo tenemos «La casita blanca».

J. R. J.—Reus.—Todos sus originales entran en turno.

J. G. R.—Su romance queda admitido.

L. P. C.—Sus cantares se publicarán.

C. A.—Conque lo dicho, amigo.

T. G.—Para esas declaraciones debe emplear el Continental Express.

E. G. J.—Por exceso de original no publicamos nada de usted en este número; vendrá en el siguiente.

L. E.—Coruña.—Aceptado su ofrecimiento, su poesía entra en turno.

P. V. B.—Su cuento «Un drama», aunque está muy bien escrito, no será verde y con esa, si usted se empeña, pero es altamente pornográfico; queda usted complacido.

T. M.—En el día 20 se publicó un trabajo suyo; el resto *aguarda la vez*.

E. P.—Contestando á su grata de 3 del corriente, debo manifestarle que sus originales entraron en turno.

A. G. C.—Su «Nocturno» se publicará.

P. R. V.—Langreo.—De las coplas de usted hacemos el mismo caso que de las de Calainos.

CORRESPONDENCIA DE ENCARGOS

Nuestros suscriptores tienen derecho á que se les ejecute gratuitamente cuantos encargos puedan convenirles en esta corte. Para recibir contestación particular deben enviar un sello de 15 céntimos; de no, se les responderá en esta sección.

J. S.—En la sección de conocimientos útiles del presente número publicamos, en cumplimiento de sus deseos, la fórmula

que usted indica, habiendo elegido entre las diferentes que hay la más fácil al par que de buen resultado.

D. R. D.—Burgos.—Hemos visitado los más importantes establecimientos de ferretería de esta corte y no hemos encontrado la martillina de cantero que pide.

R. A.—Tarifa.—El precio de la suscripción á nuestra revista es de 5 pesetas al año, debiendo remitirse dicho importe en valores de fácil cobro.

S. G. L.—San Sebastián.—La nota que usted nos ha remitido ha sido enviada á nuestro corresponsal en Barcelona, interesándole haga cuantas gestiones sean posibles para conseguir lo que usted desea.

Tan pronto tengamos algunas noticias, las pondremos en su conocimiento.

B. R.—Soria.—El precio de los estereóscopos es muy variable; los hay desde 10 pesetas en adelante.

Las vistas para estos aparatos, ya sean opacas ó transparentes, las hay desde 15 pesetas docena.

Los fondos para este encargo los puede remitir por el Giro mutuo ó otro valor fácil de realizar.

E. Y.—Vigo.—Procuraremos atenernos á sus instrucciones en el asunto que usted nos ha confiado.

Los gastos que puedan originarse se lo participaremos oportunamente, á fin de que remita fondos antes de ultimar asunto, según usted nos indica.

S. R.—Escorial.—Se está terminando el embalaje de la máquina que hemos adquirido de su orden, y haremos el envío á esa, porte debido, de un día á otro.

Lo que le participamos en contestación á su carta del 6 corriente.

R. Muñoz.

CONOCIMIENTOS UTILES

Nuestros suscriptores pueden pedirnos gratuitamente las fórmulas que deseen de todas las industrias y cuantos procedimientos sean conocidos en todos los ramos del saber. Para recibir contestación particular deben enviar un sello de 15 céntimos de peseta.

También nos encargaremos del envío económico de cuantas sustancias y aparatos puedan necesitar.

Agua de Colonia.—Tómense dos libras de alcohol de 80°, cuatro dracmas de esencia de limón y cuatro de bergamota, dos de naranja, una de espliego, diez y ocho gramos de esencia de azahar y cuatro gotas de rosa.

Basta echar todas estas esencias en el alcohol y, después de bien agitada la mezcla, filtrarla.

Modo de teñir de verde el musgo.—Se echan 16 centigramos de ácido pícrico en dos litros de agua hirviendo; se añade después carmin de indigo en cantidad proporcionada al grado de color verde que se quiere obtener.

Se toman entonces paquetes pequeños de musgo, que se empañan en este líquido durante un minuto próximamente; después se pone á secar al aire.

SECCIÓN RECREATIVA

Las soluciones á los pasatiempos publicados en nuestro número anterior son como sigue:

- 1.º—BECA
- 2.º—SAGASTA
- 3.º—BOTICARIO
- 4.º—TORRES
- 5.º—MORENA
- 6.º—CAMILA
- 7.º—ANTECEDE
- 8.º—MANZANARES

Habiendo dado soluciones conformes los Sres. D. Octavio Mateos, Francisco Pedrosa, Antonio Torres, Francisco Gomila, Joaquín Pagan, Manuel Martínez León, José Romero Albaladejo, Pepito, Rafael y Juan, Trajano Díaz, Luis Carballo Pérez del Ter, Basilio G. Herreros, D.ª Carolina

García Camarasa, Dolores Angulo, Joaquina Angulo, Asunción Calma, D. Miguel Carmona, José Gómez Rochera, Antonio Niño Orbañanos, José Esteban, Román Alvarez, Luis Palomino, Auspicio Relea Fernández, Eduardo Guevara, Arturo Rodríguez y Mario Jiménez Laá, de Madrid; Alfonso López Muñoz, de Espiel; Luciano Soria, de Moguer; Angelus, de Los Barrios (Cádiz); Andrés Olmedo García Carbalho y Pla, de Algeciras; Nicasio Ruiz, de Loja; E. F. Vidal, I. Mateo de Buen, de Barcelona; Juan Angulo y Atrio, de San Paulo; Sixto Marín, de Toboso; B. Pérez de Rianjo, Joaquín Fabregas, de Figueras; Julio Cola, de Valencia; Juan Ruiz, de Valdepeñas; Manuel Román, José Martínez, F. Blanco de Narro, de Baza; Rafael Ayala, de Tarifa, y José Andrés, de Adra.

PASATIEMPOS

CHARADAS

1.º

Consonante la primera y también es la segunda, es musical la tercera, y el topo, lector amado, debes siempre evitarlo si eres buen cristiano.

R. Pérez García.

2.º

Han llegado de la China dos mil dos tres tras primera; cada uno lleva un dos prima con veinte prima tercera.

Julio Cola Belver.

3.º

Tres primera dos TODO, que voy á dos tercera, y á prima tres volveré así que termine ésta.

Juan M. Fla y Orosco.

4.º

Prima con tercera nombre de animal; segunda con prima para navegar; mi segunda sola nota musical; mi topo me gusta cada día más.

M. Atienza.

5.º

Me encontré con dos primera el domingo en la estación, y quería con tesón que con él á todo fuera.

Mariano Escalera.

6.º

JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

Ba nota llana

B. Cela Rodríguez.

7.º

Al nota nota arosa

Elvira Rodríguez.

Todos los que remitan á esta Gerencia una solución antes del día 19 del actual mes de Octubre tienen derecho á adquirir por la mitad de su valor uno de los libros que editamos y que van detallados en el catálogo especial reservado que, enviando un sello de 15 céntimos, remitimos bajo sobre cerrado, pues por su índole ESPECIAL no puede mandarse como impreso.

A. BORRÁS.

Nota.—Por acuerdo de esta Redacción no se admitirán pasatiempos en lo sucesivo si no vienen firmados.

